La Información

DIARIO DE SALAMANCA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN A LAS DOS EDICIONES
Un trimestre. 3 ptas.
Números sueltos, de cada edición 0'05
Número atrasado 0'50
Los pagos adelantados

REDACCION Y ADMINISTRACION
Calle de Zamora, núm. 34
Corresponsal en París para anuncios y reclamos
Mr. A. Lorette 61, rue Caumartin

ANUNCIOS
En primera plana, la línea, tipo 10. 1 pta.
En tercera, idem idem. 0'50
En cuarta plana, tipo 8. 0'02
Esquelas de funeral 4.ª plana. 0'25

¿Y ESO DE LA BULA?

Hablemos también de *eso* de la Bula, *amigo mio*, y no me arredra el que te la hagan llamar con tal desprecio tus inveteradas preocupaciones. ¿Qué respetan hoy la incredulidad y la ignorancia? No es extraño, pues, que sufra también la Bula las recias arremetidas de los que en su insensato orgullo osan tomárselas hasta contra Dios. Veamos, pues, qué es la Bula, y presentemos luego como un manojito ó ramillete de los principales sandeces y necedades que se suelen aducir contra ella en son de poderosísimos argumentos, poniendo al lado la fácil contestación que puede darles el más sencillo trabajador.

—¿Qué es, pues, la Bula?

—Es una concesión que la Iglesia ha otorgado á los fieles de España, en virtud de la cual les dispensa en ciertos días de la obligación de abstenerse de carnes, impuesta por ley general, añadiéndoles además algunas indulgencias y gracias espirituales de que mediante dicha Bula pueden aprovecharse y que en la misma constan.

—¿Puede la Iglesia conceder aquella dispensa y estas gracias?

—No puede negarlo quien sepa que la Iglesia tiene absoluta potestad legislativa en asuntos espirituales, y que en tal potestad entra, no solo el derecho de imponer la ley de las abstinencias, sino el de dispensar de ellas, como, cuando, y en la forma que la Iglesia estime conveniente. Tocante á la concesión de indulgencias y demás gracias, sabido es que á eso se refiere la potestad de atar y desatar que la Iglesia ha recibido de Jesucristo.

—¿De suerte que la Iglesia puede imponer á los fieles las obras de penitencia y mortificación que juzgue convenientes, y únicamente puede, después de haberlas impuesto, dispensar de alguna ó algunas de ellas?

—Si, señor, eso puede. Y si eso no pudiese, no sería Iglesia, no sería autoridad suprema espiritual, no sería heredera y representante ejecutiva de la jurisdicción que tiene Jesucristo sobre nuestras almas.

—¿Y por qué impone la Iglesia tales mortificaciones?

En primer lugar, porque puede y quiere, para un católico está es la más concluyente razón, supuesto que sabe que cuando la Iglesia manda como tal, siempre manda bien. En segundo lugar, por varios motivos que tiene y que no debe ocultar. La autoridad de la tierra tiene derecho

para imponer multas á los que delinquen en la ley humana: así la Iglesia tiene facultad de imponer penitencias ó sean castigos espirituales á los que quebrantan la ley divina. Y como en esto todos faltamos, de aquí que para todos sea obligatoria la penitencia. Quien tal hace, que tal pague: esta es la ley. Y quien rehuse pagar aquí por medio de la penitencia sus deudas, pagará en el otro mundo con más graves costas y perjuicios. Pero la mortificación que impone la Iglesia, no solo es castigo de las faltas cometidas, sino que es medida preventiva para evitar muchas otras. La autoridad de la tierra puede, por ejemplo, dictar ciertas reglas de policía, é higiene civil, que no son otra cosa que mortificaciones (y algunas veces no pequeñas) para conservar la salubridad pública y evitar lamentables catástrofes. Así habrás visto que en determinados casos prohíbe la autoridad la venta de ciertos alimentos, y los arranca de los puestos del mercado, otras veces prescribe ciertas medidas en las calles, personas y edificios, y el vecindario viene obligado á observarlas, guste ó no guste, cueste ó no cueste. Pues bien: lo que hace algunas veces la autoridad temporal para la salud de los cuerpos, lo hace la autoridad espiritual para la salvación de las almas. La mortificación y el ejercicio de la penitencia y de la piedad son la policía saludable, la higiene espiritual con que procura la Iglesia nuestro bienestar y saneamiento moral, como con aquellas otras procura la autoridad civil nuestro bienestar físico. ¿No es esto claro como la luz? Aquí tienes, pues, la razón de las mortificaciones cristianas.

—Comprendo. Pero ¿qué tiene que ver eso con la Bula?

—A eso íbamos. La Bula significa la dispensa que la Iglesia tiene á bien conceder de alguna ó algunas de aquellas mortificaciones, y que *para que conste* te la da por escrito, así como por escrito te da el Estado el Diploma para ejercer una profesión, el título que te hace propietario, el pergamino que te hace conde ó marqués.

—De suerte que con un papel puedo comer carne, y sin el papel no?

—Es cierto, ciertísimo, como con un papel puedo ejercer la abogacía ó la medicina, con un papel soy brigadier ó general, con un papel soy propietario, con un papel puedo cazar ó viajar ó casarme, y sin tal papel ó papeles nada puedo hacer de todas estas cosas. Lo que hay es que la tal facultad no se me da por el papel, sino por lo que en el papel se contiene esto es, por la autorización ó permiso

que en él me viene consignado. Esto es la Bula, y nada más. Tu que este reparo me presentas, ¿te has tomado jamás la paciencia de leer la Bula? ¿no? Pues allí está contenido todo esto y muchas otras cosas más, y bueno fuera que empezaras por no hablar sino de lo que entiendes.

—Lo que hay es que la Bula se compra por unos reales, y toda la sublime teología del asunto debe de estar ahí! negocio como cualquier otro

—Disparate, amigo mio, como cualquier otro, dirías mejor. No se pagan dos ni tres reales por la Bula, sino que se toma la Bula para acreditar que se han pagado, lo cual es muy distinto y cambia por completo el aspecto de la cuestión. La Iglesia ha dicho: Permiso á los fieles de España comer carne en tales ó cuales días que les tengo prohibidos, á condición de que den tal ó cual limosna que les quiero sustituir. En menos palabras. A los que quieran aprovecharse de este privilegio les conmuta la obra buena abstinencia en la obra buena limosna. Y como certificación de que aceptan esta conmutación y han dado esta limosna, pondrán su nombre al pié de una cédula que les entregaré. Tal es el lenguaje de la Iglesia. Tal es la Santa Bula. Tal es el carácter de la cantidad que al recibirla se paga. ¿Qué puede oponer á eso la crítica imparcial?

—Está muy bien dada la explicación, lo cual no quita que sea muy expuesto á malas interpretaciones eso de que pagando se pueda comer carne ciertos días, y no pagando no se pueda comer.

—Los incrédulos como tu son, amigo mio, muy aprensivos y tienen (para hallar tachas en la religión se entiende) una susceptibilidad tan exquisita, que por poco se les podría llamar monjitas escrupulosas. ¿Con que pagando se puede comer carne, y no pagando no? Pues oye y confundete. En la mayoría de los casos se puede comer sin pagar, exactamente como si se pagase. Lo cual hecha por tierra la acusación de codiciosa é interesada que se quiere lanzar con aquella indirecta al rostro de la Iglesia católica. Si, señor, en la mayoría de los casos se tiene el privilegio de la Bula sin gastar un céntimo. ¿Cuándo? Me gritan sorprendidos una porción de atolondrados. En todos los casos de pobreza amigo; casos que la Iglesia extiende de un modo tan lato, que para ella son pobres todos los que viven solo de su jornal; casos que por lo mismo son innumerables, constituyen la mayoría. De suerte que tras tanto chillar y alborotar porque la Iglesia vende por unos reales el pri-

DEPOSITO LEGAL

vilegio de comer carne ciertos días, salimos al fin con que la mayoría inmensa de los fieles les vende ese privilegio... por un *Padre nuestro* y una *Ave Maria* á la intención del Papa cada día que tenga deseo de usar de él. ¡Voto á bríos! ¡Si es codiciosa y avarienta la Iglesia católica! ¡Oye, pues, y aprende lo que no sabes, incrédulo ignorantón! La Iglesia concede á las clases acomodadas, que son las menos, la consabida dispensa, mediante la obra buena de una limosna anual tasada por ella misma, según la condición ó fortuna; limosna que cada día gastas tú en la cosa más baladí: y á las clases pobres, es decir (y digámoslo en serio), casi á todo el mundo, se le concede mediante la obra buena de una oración. Es verdad que á tí, amigo mio, tan cuesta arriba se te hace dar una limosna como rezar una oración. ¿No es verdad? Punto en boca, pues, y deja á los hijos de la Iglesia que se entiendan ellos con su Madre, como ella desea y sabe que de su bondad y desinterés no se quejarán.

—Sin embargo, eso del dinero.... ¿No valdría más quitarle á la impiedad esa ocasión de crítica?

—No, no valdría más. Si yaliese mas ya lo abría hecho la Iglesia, que sabe de sus cosas y de las nuestras más que tu. Poco le costaría cambiar esto de una plumada, pues pertenece á la disciplina, que se puede variar. Cuando hasta hoy no lo hizo, señal es de que cree que no lo debe hacer. Esta es la razón de las razones para quien sea católico de verdad. Mas para darte gusto á ti que, según te explicas, pareces católico de *pega* voy á apuntarte una indicación que tal vez te haga alguna fuerza. Precisamente los racionalistas andáis á todas horas vociferando contra el misticismo de ciertas prácticas piadosas, que según vosotros, no sirven de provecho alguno al prójimo, en socorrer al cual parecéis á veces hacer consistir toda vuestra religión. Pues bien. En lo de la Bula, la Iglesia conmuta la abstinencia, que es obra de la cual os burláis en esotra obra que á todas horas andáis panegirizando, la limosna. Si, señor. No deseabais positivismo, beneficencia, bien á la humanidad y todas esas cosas más allá de las cuales no alcanza más vuestro miope naturalismo? No habéis, pues, contra la Bula, pues las limosnas que por sus privilegios se dan van al culto de Dios una parte, descargando algo al Estado de la obligación que pesa sobre él de atender á esta deuda sagrada: á la reparación de templos otra, es decir á la conservación de una porción de edificios, muchos de los cuales son verdaderos monumentos del arte; y, por fin, una tercera á hospitales y casas de beneficencia, donde se convierte en caldo, medicinas, pan, vestidos, instrucción, consuelo y demás auxilios para el hijo del pueblo necesitado. De suerte que las maldecidas limosnas de la Santa Bula salen de los fieles católicos del pueblo español, y vuelve á ese pueblo español en la forma que te acabo de referir. De eso no llega un cuarto á Roma. El Papa, que otorga al pueblo español la dispensa, no saca de ella un solo real, ni lo saca el Obispo que hace la promulgación en su diócesis, ni el Párroco que la hace en su localidad. Las manos del Cura juegan muy limpio en esto como en todo. ¿Puede decirse lo

mismo de otras manos que no son las del pobre Cura?

—En resumidas cuentas....

—Si, señor, en resumidas cuentas hay aquí lo siguiente: Que saben lo que se pescan los que blasfeman contra la Bula. Que la Iglesia, que ha puesto á los fieles ciertas mortificaciones corporales durante el año, puede dispensar de ellas como y cuando y en la forma que crea conveniente. Que mediante la santa Bula dispensa de algunos en ciertos días, conmutándolas para los ricos en una limosna, tasada allí mismo según su haber; para los pobres en una oración. Que por ricos entiende la Iglesia los que no necesitan de su jornal diario para vivir, y por pobres los que lo necesitan: clasificación que no puede ser más indulgente. Que tales limosnas, el que las debe dar, acredita haberlas dado, firmando el diploma y prestando á la vez un acto de fe y acatamiento á la jurisdicción de la Iglesia que con esto reconoce. Que los fondos llamados de Cruzada tienen hoy, terminada la necesidad primera que les dió nombre, un destino muy conocido y que no sale de España. Que los Curas no tienen en eso ni un céntimo para sí, ni lo tienen los Obispos, ni lo tiene el Papa. Añadamos por remate y contera que los Curas han de pagar como los demás fieles la limosna general de que se trata, más otra especial propia de su estado y que nadie paga más que ellos. De modo que por ser Curas pagan doble que el seglar, sin que les valga la consideración de pobre, aunque algunos de ellos lo sean como ratas.

—¡Hombre! Se queda uno lelo oyendo á los cuarenta años cosas tan nuevas y peregrinas.

—Viejas son, amigo mio, aunque te las haga de nuevo tu completo desconocimiento de lo que más debieras saber. ¿Qué conocerá en este mundo quien empieza por no conocer su Religión? Y con todo ¡oh insolencia! ¡oh temeridad! se empeña el mismo que no la conoce en hablar á roso y veloso de ella, y en atacarla y en hacer coro con bobadas y majaderías á sus enemigos!

F. S. y S.

Del Extranjero

(Telegramas de FABRA)

Paris 20

Apertura de la bolsa de hoy: Exterior español 63.00.

Londres 20.

Apertura de la Bolsa de hoy: Exterior español, 63.00.

Berlin 20.—Se ha formado un grupo importante de estadistas, comerciantes y financieros, que se proponen someter á la próxima conferencia internacional un proyecto de unión monetaria entre los Estados-Unidos, Francia, Alemania, é Inglaterra.

Paris 20 (11 45 m.)—Mr. Meline Presidente de la comisión de Aduanas, ha declarado que es partidario de un aumento en los derechos sobre los trigos que se importen en Francia, si bien no ha formulado cifra alguna respecto á importe de dichos deberes.

Roma 20 (6 m.)—Noticias recibidas de Regajo hacen temer una alteración

del orden público en la provincia de Calabria.

Un movimiento insurreccional en esta montaña región, dada también la miseria, ignorancia y atraso en que viven sus habitantes, podría tener excepcional gravedad.

Recuérdase á este propósito cuantos esfuerzos fueron precisos para combatir el bandolerismo.

El Cairo 19 (r. 20.)—Parece que en el viaje que el khedive proyecta á Europa, se ha descartado toda probabilidad de una excursión á Francia, habiéndolo exigido así Inglaterra, limitándose el viaje de nuestro Soberano á Viena, San Petersburgo, Berlin y Londres.

San Petersburgo 20 (10 42 m.)—El estado de salud del Gran Duque, hijo segundo del Czár, ha empezado súbitamente inspirando las más graves inquietudes.

Calcuta 20 (9 27 m.)—En vista de empezar ya la temporada de la exportación de productos del suelo de la India, el Secretario de Estado de la misma ha declarado que no abriga la intención de mantener el tipo mínimo de quince peniques para los negocios.

Esta noticia producirá probablemente una gran paralización en el movimiento de negocios de este Imperio.

TELEGRAMAS

Servicio particular de LA INFORMACIÓN

De la Agencia Fabra hemos recibido hoy los siguientes telegramas puestos en Madrid á las 12 50 de la madrugada.

Madrid 21

Continúa la escuadra en el puerto de Algeciras á consecuencia del temporal.

Se cree que hoy podrá continuar el viaje á Mazagán.

Madrid 21

Se halla gravemente enfermo el Subsecretario del Ministerio de Hacienda.

Madrid 21

A la vista del puerto de San Sebastian, ha naufragado una lancha pereciendo ahogadas nueve personas que iban á bordo.

Madrid 21

El balance publicado por el Banco de España arroja los siguientes datos: El oro no ha sufrido alteración desde el anterior balance; la plata, ha aumentado más de millón y medio y la circulación de billetes, ha disminuido en cerca de tres millones próximamente.

BOLSA DE MADRID

Anoche cerró el interior contado á 67-10; id. Fin corriente 00-00; 4 por 100 Amortizable 77 70; Cubas 86, 107-75; Id. 90, 95-95; Cédulas hipotecarias 5 por 100 00 00; Id., id. 4 por 100, 00-00; Acciones del Banco 370-00; Id. Tabacos 163 50.

FABRA.

IMPRENTA CATÓLICA SALMANTICENSE